

exhibicionismo romántico, Hindemith concibió siempre la música como una actividad comunal, una forma de relación -si no de comunicación- entre personas, y en sus composiciones de esta época y en sus escritos se muestra fascinado por las potencialidades que ofrecen en este terreno los conjuntos de intérpretes aficionados. La radicalidad de esta postura no es tanto política, o igualitaria, cuanto profundamente musical. De ahí las desavenencias que surgieron entre Hindemith y Brecht a propósito de "**Lehrstück**". Ambos querían romper con esta obra la barrera entre intérpretes y público, pero donde Brecht veía una oportunidad de provocación ideológica, Hindemith no veía más que un espacio nuevo de relaciones musicales.

Y eso mismo, un espacio distinto de relaciones musicales, es lo que representan estas **Cinco piezas para orquesta de cuerda**, escritas para la escuela pero que no se parecen a los libros de texto. Y no porque enseñen nada -enseñan, por ejemplo, naturalidad en la interpretación y ayudan a distinguir entre expresión y comunicación-, sino porque tienen valor de verdaderas creaciones musicales.

**Felix Mendelssohn:**  
**Concierto para violín y orquesta**  
**de cuerda en re menor**

**A**lgo parecido a estas piezas de Hindemith le ocurre al **Concierto en re menor**, al que Mendelssohn no dio número de opus, pero no se debe subestimar su valor musical, porque muestra un grado de madurez sorprendente y exhibe muchas de las características estilísticas que admiramos en el Mendelssohn adulto: claridad de ideas, gracia melódica, bullicio romántico contenido en un orden clásico.

El talento del pequeño Mendelssohn era prodigioso, tanto en música cuanto en formación humanística general. En 1822, año de composición del "Concierto", este niño que trata asiduamente a Goethe y que conoce bien la literatura germánica ha compuesto ya ocho sinfonías para orquesta de cuerda, un concierto para piano en la menor, una veintena de obras camerísticas, una cantata y varias canciones.

El **Concierto en re menor para violín** es uno de los mejores logros de estos primeros años de Mendelssohn. No se encuentran en

él las pequeñas tosquedades en las transiciones que se detectan en algunas de sus sinfonías para cuerdas y, a diferencia del **Concierto para violín y piano** de esta misma época, presenta un aspecto equilibrado, de proporciones bien tasadas.

El lenguaje musical de este concierto, como es lógico, no deja de ser un crisol donde se funden los estilos de sus principales modelos. El vigor constructivo y la solidez del movimiento inicial recuerdan enseguida a Haydn, aunque no tardan en aparecer también destellos del Mozart más prerromántico. Resaltan especialmente, en todo caso, el desparpajo de la escritura violinística en todo el concierto y el aplomo con que Mendelssohn se enfrenta, por ejemplo, a la estructura tonal y a su resultado expresivo en el movimiento lento.

Mendelssohn compuso este concierto para Eduard Rietz (1802-1832), su amigo, su profesor de violín y su cómplice de pasiones musicales y a él está dedicado. Compartía con él la fascinación por Johann Sebastian Bach y, de hecho, Rietz será el primer violín en la famosa interpretación de **La Pasión según San Mateo** dirigida por Mendelssohn en 1829. Pero, tras la muerte del compositor, no es a Rietz sino a Ferdinand David, también amigo y celeberrimo violinista, dedicatario del gran **Concierto en mi menor**, a quien Cécile, la viuda de Mendelssohn, regala el manuscrito de esta pieza de juventud. De virtuoso a virtuoso, la partitura terminó por llegar a manos de Yehudi Menuhin, quien la editó en 1952, poniéndola al alcance de todos los violinistas.

**Antonín Dvořák:**  
**Serenata para orquesta de cuerda**  
**en mi mayor, op. 22**

**D**e Hindemith a Dvořák, de viola a viola. Ambos compositores fueron intérpretes de la viola, y ambos alcanzaron un notable virtuosismo en la escritura para la cuerda. La **Serenata en mi mayor** es prueba de ello y es también escaparate de la predilección de Antonín Dvořák, el patriota bohemio, por los aires folclóricos de su tierra. Precisamente en esta pieza, sin embargo, el nacionalismo de Dvořák, su condición de patriota bohemio, se ve atemperada por las proporciones dieciochescas y por el espíritu de divertimento clásico que parece traer consigo el género de la serenata. No es que no haya elementos folclóricos, que sí los hay, sobretudo